

# Claudio Oscar Amor

## (1960-2014)



Alejandro Cassini

Universidad de Buenos Aires - CONICET

El 3 de mayo de 2014, de manera completamente inesperada, murió en Buenos Aires Claudio Amor a los 53 años de edad. Su repentina muerte, cuando se encontraba en plena actividad, sorprendió a sus muchos amigos, colegas y discípulos. Tuve la suerte de conocerlo desde que éramos muy jóvenes, cuando ingresamos a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en 1979, todavía en tiempos oscuros para el país. Allí cursamos juntos toda la carrera de Filosofía. En 1983 vivimos con alegría y esperanza el retorno de la democracia y participamos en la efervescente actividad de la política estudiantil que renacía.

Claudio se graduó en 1985, unos meses después que yo. Ese mismo año hicimos nuestra primera experiencia como docentes en el Ciclo Básico Común, recién inaugurado. En 1986, Claudio comenzó a trabajar como Ayudante de Primera interino en la cátedra de Filosofía Política de la facultad en la que se había graduado. Su vocación por la filosofía política y las ciencias políticas estuvo clara desde el comienzo. En 1987 obtuvo una beca del CONICET, bajo la dirección del recordado Carlos Nino, y completó su ciclo como becario en 1991. En ese momento no logró terminar su tesis doctoral, que quedó postergada dos veces, primero por la necesidad de ganarse la vida trabajando y luego por la prematura muerte de Nino. Esa deuda la saldó en 1999, ya bajo la dirección de Jorge Dotti, cuando se doctoró en la Universidad de Buenos Aires con una tesis sobre John Rawls.

Sus filósofos preferidos durante esta primera etapa de su carrera fueron Robert Nozick y John Rawls, cuyas obras estudió con toda atención y detalle. Luego fue ampliando sus intereses filosóficos e históricos. En primer lugar, a las teorías contemporáneas de la justicia, tema en el que llegaría a ser un reconocido experto. Además, se interesó en toda la historia del pensamiento político moderno, en particular, el de la corriente liberal inglesa que va de John Locke a John Stuart Mill, aunque tampoco descuidó las obras de Hobbes y Rousseau, que conocía muy bien. Nunca lo atrajo mucho, en cambio, la tradición marxista clásica, pero sí, en parte al menos, el llamado marxismo analítico.

En 1996 obtuvo por concurso el cargo de Jefe de Trabajos Prácticos en la Cátedra de Filosofía Política de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde ya se desempeñaba como Ayudante de Primera Interino desde 1986. En 1999 consiguió, también por concurso, el cargo de Profesor Adjunto Ordinario en la Carrera de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes, donde, al

año siguiente, se lo designó como Profesor Asociado Ordinario. Desde ese momento la mayor parte de su actividad académica se desarrolló en dicha universidad, en la cual desempeñó diversos cargos de gestión: Consejero Departamental, Consejero Superior, Coordinador del Área de Filosofía y Coordinador de la Orientación de Filosofía Política y Social de la Maestría en Ciencias Sociales. Entre 2010 y 2012 fue Vicedirector del Departamento de Ciencias Sociales. Desde 2012 era Director de la Maestría en Filosofía, siempre en la misma universidad.

Desde 2005 dirigió la Colección *Política* de la Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, en la cual se publicaron traducciones muy cuidadas y anotadas de obras clásicas de la filosofía política. A ese proyecto dedicó sus mayores esfuerzos durante sus últimos años. En esa colección publicó, en colaboración con su discípulo Pablo Stafforini, la traducción, prolijamente anotada, del *Ensayo sobre el gobierno civil* de Locke (Bernal, Universidad Nacional de Quilmes-Prometeo Libros, 2005. Reeditado en 2010). También editó la compilación de trabajos originales *Rawls post Rawls* (Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2006), dedicada a analizar la herencia del pensamiento de Rawls en la filosofía política y el derecho. En colaboración con Lucas Bidon-Chanal y Pablo Stafforini publicó en la misma colección la traducción anotada de *Sobre la libertad* de John Stuart Mill (Bernal, Universidad Nacional de Quilmes-Prometeo Libros, 2010). Dejó terminada una traducción anotada de *El contrato social* de Rousseau, destinada a publicarse en la colección que dirigía.

A partir del año 2005 se desempeñó como Profesor Invitado en la Universidad de San Andrés, donde dictaba un curso de Filosofía de la Educación, tema que en los últimos años de su vida se convirtió en su segunda especialidad.

Claudio era sumamente meticuloso en la escritura y severamente autocrítico de sus resultados. Por ello, no es de extrañar que haya publicado pocos artículos en revistas académicas y que, más en general, su producción escrita no sea tan amplia como podría haberlo sido. Entre sus artículos deben mencionarse “Rawls: principio de ahorro justo y justificación contractual” (*Revista Latinoamericana de Filosofía*, Vol. 19, 1993); “Rawls: principio de diferencia y justicia intergeneracional” (*Revista de Filosofía*, Vol. 7, 1994) y “Liberalismo y esquizofrenia” (*Revista Latinoamericana de Filosofía*, Vol. 25, 1999).

En sus últimos años fue miembro del Comité Editor del anuario de filosofía política *Deus Mortalis*, dirigido por Jorge Dotti, su antiguo director de tesis, y, más recientemente, del Comité Editor de la *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, dirigida por Osvaldo Guariglia.

Durante toda su vida académica Claudio mantuvo un perfil deliberadamente bajo: no solía frecuentar los congresos de filosofía y sus apariciones públicas siempre fueron muy limitadas. No se sentía a gusto en las reuniones multitudinarias (en participantes, pero nunca en público) que caracterizan a la floreciente industria cultural (y turística) de las actividades profesionales. Prefería la enseñanza y la investigación en grupos reducidos y, por esa razón, su formato predilecto era el del seminario, sobre todo en los cursos de posgrado. Quienes lo conocieron en ese tipo de cursos, pudieron apreciar sus cualidades docentes, su completa entrega al tema y su capacidad para la crítica; también su sentido del humor y de la ironía.

Para terminar, una anécdota personal, de las muchas que vivimos juntos en nuestros primeros pasos en el mundo académico. Hacia fines de 1985 la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires organizó una jornada sobre Filosofía y Derechos Humanos, en la que presentamos un trabajo conjunto titulado, pomposamente, “Fundamentación de una ética de los derechos humanos”. Claudio, coherente

con su personalidad, me dejó leer el trabajo. Luego, fue arduamente discutido y criticado por el numeroso público presente, que en su mayoría parecía estar en desacuerdo con nuestra propuesta. Salimos de la jornada más bien tensos, pero convencidos de haber replicado de manera incuestionable a cada crítica. El breve artículo se publicó tardíamente en la revista *Espacios* (4-5, 1986) con el título de “Fundación de una ética de los derechos humanos”, curiosa errata para un trabajo que no tenía pretensiones “fundacionales”. Esa fue mi última incursión en el campo de la filosofía práctica; para Claudio, en cambio, fue la primera.

En 1986, junto con otros colegas y amigos de nuestra generación, participamos en la empresa de fundar una revista, que, sin mucha inventiva, llamamos *Revista de Filosofía*. Logramos alcanzar un nivel más que razonable y mantenerla con regularidad hasta 1998, a pesar de las dificultades económicas insuperables que implica la autogestión editorial. Desde ese momento, nuestros caminos se hicieron divergentes, pero nunca perdimos nuestra amistad y nos seguimos viendo de manera más o menos frecuente, aunque inevitablemente cada vez más espaciada. En 2009 Claudio renunció a su cargo regular de Jefe de Trabajos Prácticos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, cargo para el cual estaba ampliamente sobrecalificado. A partir de esa fecha, perdimos nuestro contacto regular, un hecho que ahora no puedo más que lamentar profundamente. La prematura muerte de Claudio ha dejado un vacío permanente en todos los que lo conocimos y apreciamos. Nos queda el recuerdo de su integridad intelectual y personal.

